

El vecino, el hombre

Calufa: padre y hombre luchador¹

Carlos Luis Fallas González
c.c. Willy Fallas Soto
Pescador, Costa Rica
cfallasl@gmail.com



Calufa en el parque nacional depositando una ofrenda floral ante el Monumento Nacional, acompañado de algunos militantes del Partido Vanguardia Popular. (archivo personal de Carlos Luis Fallas González)

PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, Alajuela, Golfito, 1945-1948, luchador, testimonio, carta

KEY WORDS:

Costa Rica, Alajuela, Golfito, 1945-1948, fighter, testimony, letter.

Resumen

Carlos Luis Fallas González, hijo de Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa), relata detalles del contacto que durante su vida tuvo con Calufa, principalmente en dos dimensiones: Calufa padre, Calufa luchador y militante comunista. Su objetivo es dejar testimonio que contribuya a la divulgar la figura del Benemérito de la Patria.

Abstract

Calufa: a Father and a Fighter

Carlos Luis Fallas González

Carlos Luis Fallas's father, tells about the experience he had with his son in two ways: CALUFA the father, CALUFA the fighter and active communist. His aim is to contribute to spread the figure of his son who is considered a Distinguished Citizen.

Aunque soy hijo de Calufa, he de confesar que el tiempo de mi relación personal con él transcurrió de salto en salto y en breves espacios de mi vida. Esa interacción se dio tanto a nivel de la relación padre-hijo como a nivel de militancia y lucha política.

MI NOMBRE, UNA ACLARACIÓN NECESARIA

Nací el 10 de enero, corría el año 1933. Y aunque yo, igual que mi papá, digo que soy de Alajuela en realidad nací en San José. Lo que pasa es que tanto papá como yo vivimos en Alajuela, ahí me crié y de ahí es mi familia.

De mi nombre me gusta aclarar que en realidad no tengo uno sino dos nombres. También me parece importante contar, pues a muchos les parece pintoresco y hasta raro que yo me llame Carlos Luis y mi hermano Luis Carlos. Sobre esto pasó lo siguiente: cuando a papá lo desterraron al Atlántico se separó de mamá, quien se llamaba Ángela González Soto; y después de eso, de la relación de mi papá con Ángela Díaz, nació mi hermano a quien le puso Luis Carlos. Pero que es lo raro del asunto, es lo siguiente: cuando yo nací mi mamá me llevó a bautizar a la Catedral de Alajuela, me bautizó como Willy González. Todos me llamaban Willie, incluso papá.

Tendría yo como 25 años, y estando en Golfito, un día llegó mi papá por allá y aproveché para contarle que no había podido obtener la cédula pues no aparecía inscrito. Inmediatamente me preguntó: *¿y cómo te fuiste a inscribir?, ¿con cuál nombre?* Le repondí que como Willy González Soto, que era mi nombre, pero entonces él me aclaró: *“Usted sí está inscrito en el Registro, porque yo mismo lo inscribí. Pero tenés que buscarte como Carlos Luis Fallas González y no como Willy Soto, andá al Registro y verás que así estás inscrito”*. En efecto, mi nombre era Carlos Luis y por eso, cuando nació mi hermano, ya él no le podía poner ese nombre y decidió utilizarlo al revés, por eso se llamó Luis Carlos Fallas Díaz.

Hasta el día de hoy, sigo teniendo los dos nombres, algunos me llaman Willy y otros Carlos Luis. Yo me acostumbré a ambos.

MI RELACIÓN CON CALUFA, MI PADRE

Con mi papá en realidad yo no tuve una relación prolongada en el tiempo. La época en que más me relacioné con él fue de 1945 a 1948. Yo vivía con mi mamá y mi padrastro. Mi mamá enfermó y entonces papá decidió enviarme a vivir con mi tía Arabela Barrantes Fallas, una educadora.

En esa época papá era Diputado y le indicó a mi tía: *“a este carajo lo va a dejar ir todos los días a la poza, todos los días a la plaza, una vez por semana al cine y los domingos al estadio”*, pues él sabía que todo eso me apa-



Calufa de nueve años de edad. (archivo personal de Carlos Luis Fallas González)

sionaba, sobre todo ir a la plaza y a la poza... por cierto mis tías no me dejaban ir todo el tiempo, a pesar de que mi papá les había dado la instrucción.

Viviendo con mi tía Arabela, como lo había dispuesto papá, ingresé al Instituto de Alajuela pero yo me sentía raro ahí, fue muy difícil porque estaba acostumbrado a estar con mi mamá. No me sentía bien al estar en otra casa, sobre todo porque mis tías eran muy católicas y yo era un poco distante de la religión. Lo que ocurrió es que una vez, en San Pedro de Poás donde me mandaban pasar mis vacaciones, fui a la iglesia un domingo y el sacerdote habló mal de los comunistas y de papá, entonces yo dije *“no vuelvo más a la iglesia”* y de verdad nunca más volví. A pesar de que mis tías eran muy activas en la iglesia, sobre todo Arabela, quien incluso cantaba en el coro, y hacía cantos raros en la casa.

Debido a que no me sentía contento con mi situación, aunque me alistaba y salía para el Colegio, en realidad dejé de ir. Pasaba donde un amigo, dejaba mis cosas y me iba a la poza todo el día. Por la tarde recogía mi mochila y regresaba a casa. El día que nos entregaron las notas, mi primo Isaías, con el que iba al colegio me preguntó: *¿Y ahora qué vas a hacer con las notas, si tu papá es tan bravo?* Yo le contesté: *“esto”*, y cogí las notas, las rompí y las tiré. Le dije también que me iba para la zona, aunque yo sólo tenía 13 años.

De verdad me fui, y en Puntarenas me encontré con una muchacha Lilliam Borge Badilla, era amiga de la familia, la habíamos conocido ahí en Puntarenas, pues

nosotros habíamos vivido en Esparta y en realidad en muchas partes del país. Mi padrastro era microscopista ambulante y por eso vivimos en Esparta; en las fincas de Figueres, en San Cristóbal donde aprendí a amarrarme los zapatos, tenía como cuatro años; en San Marcos de Tarrazú, en Guanacaste: Bagaces, Cañas, Tilarán. De Esparta, cuando yo tenía 7 años nos trasladamos a vivir a Alajuela. Es la etapa de mi niñez, una época en la que yo casi no tuve contacto con mi papá, sólo para navidad me mandaba algún regalo, nada más.

Me quedé entonces en Puntarenas y estuve trabajando en un tramo de frutas. Me mandaron a decir que mi mamá estaba muy enferma, ella vivía en ese momento en San Rafael de Oreamuno, Cartago, pero era mentira. Lo que sucedió es que mi papá le dijo a mis tías que nadie me haría regresar, sólo así se podía lograr que volviera.

Me trasladé a Cartago, y estando allí, mi papá me mandó llamar. Me metió a la Escuela Militar de Música, ahí, mi abuelo Roberto Cantillano era el Director General Bandas. La escuela estaba en lo que es hoy el Museo de los Niños, en el Cuartel de la Artillería. Aprendí a tocar Clarín como quería mi abuelo, aunque lo que me gustaba era el Sax. Aprendí muy rápido, entonces hacía guardias de 7 de la mañana a 7 de la mañana del día siguiente y nos pagaban 5 colones.

Pero, nuevamente me enfrento a una situación difícil. Era prohibido que fumáramos y jugáramos cartas; sin embargo, cuando se inició lo del 48, al Bella Vista llegaban muellers y gente de la aduana, ahí les pagaban y ahí jugaban naípe y fumaban, a mí me encontraron fumando y jugando naípe... por eso me expulsaron.



Calufa de trece años de edad, ingresando al Instituto de Alajuela con su uniforme característico. (archivo personal de Carlos Luis Fallas González)

Aun cuando me habían expulsado yo no podía salir de ahí porque estábamos concentrados. Un día llegó el maestro Solano, nos dijo que necesitaban un corneta para mandarlo al frente, iban a mandar a Iván Molina, un músico de Alajuela quien es de mi misma edad, pero Iván no quiso ir. En lo que ocurría vi la oportunidad de salir de ahí y le dije al maestro Solano "Yo voy". Me nombraron y es aquí donde empieza mi relación con el militante y luchador Calufa, historia que relataré más adelante.

MI RELACIÓN CON EL MILITANTE LUCHADOR

Una vez nombrado como corneta, me llevaron al aeropuerto, ubicado en la Sabana, ahí resultó que con quien iba era con mi papá. Al encontrarnos me dice: "¿Usted es el que va? Móntese al avión y lleve esta cajeta."

Salimos de San José, rumbo a Puerto Cortés (hoy Ciudad Cortés) donde nos quedamos durante dos días. De ahí, salimos para Buenos Aires -era montaña en ese tiempo- y hubo un pequeño enfrentamiento. Se tomó Buenos Aires y luego salimos hacia Volcán donde estuvimos unos pocos días, para luego desplazarnos hacia San Isidro del General. Pero debo aclarar que esa era la segunda entrada, porque la primera entrada que hizo papá fue con la toma de San Isidro. En la travesía de Volcán a San Isidro nos topamos una gente comandada por el Coronel Leiva quien nos dijo que en San Isidro ya no había nadie, que ya Figueres no estaba ahí que más bien ya estaba peleando en Cartago. En vista de ello, nos devolvimos a Volcán y al día siguiente empezamos el retorno a San José.

Al llegar a San José, una gente se fue al Edificio Metálico; yo me vine con papá al anexo del Hotel Costa Rica, ahí estuvimos, fuimos a la Casa Presidencial y ya no había nadie; no había Estado Mayor, no había nada. A Calufa, mi papá, lo nombraron jefe del Estado Mayor y al Coronel Abelardo Cuadra, un nicaragüense, como asesor de papá. Ese mismo día en la noche nos fuimos para Tres Ríos, y de ahí, en la madrugada salimos para Cartago...

Esta salida hacia Cartago, era para irle a ayudar al Coronel Zamora pero el vaqueano nos perdió. La cuestión es que en la mañana nos dimos cuenta que donde estábamos era al puro frente del Cristo, situado al norte de Ochomogo. Papá había dicho que nadie podía disparar ni un tiro, pero unos se pusieron a disparar y nos detectaron, se armó entonces un combate con la gente que estaba ahí. Figueres ya había tomado Cartago, lo supimos porque se cogieron dos prisioneros quienes nos dieron la información sobre la toma de Cartago. Entonces papá le habló a la gente, les dijo: "si ustedes quieren seguimos para Cartago, pero es una locura porque qué vamos a ir hacer ahí". Con papá íbamos como cien, de la gente propiamente de papá, pero en total éramos como 250; los 150 restantes era gente que habían recogido por ahí,

que nunca habían peleado. Nos devolvimos a Tres Ríos. Fue en esos días que tuve más contacto con él.

UNA NOTICIA TARDÍA

Durante su enfermedad yo vivía en Golfito. Cuando murió, la noticia me llegó muy tarde y me resultó imposible llegar al funeral. De las razones que me lo impidieron quisiera relatarles un poco.

Yo me fui para Golfito después del 48, más exactamente en 1949. Tan solo tenía 16 años y allá estuve hasta que murió papá en el 66. Yo no estaba en el propio Golfito, sino pescando en Punta Zancudo, no teníamos radio porque estaba en reparación y en la madrugada llegó un muchacho y me dijo *“oí unas cosas rara de tu papa, que lo habían matado en Guatemala”*. Me fui a Golfito y ahí comprobé la noticia, pero a esa misma hora estaban enterrando a mi papá, y ya no tenía tiempo de llegar, por lo que me quedé en Golfito.

Cuando mi papá estaba enfermo y yo no sabía, un día que iba para Puntarenas, Jorge Mora, un amigo de papá y abogado, me dijo *“mirá tu tata está muy enfermo, andá a ver”*, entonces llegué a Alajuela y fui a su casa, que quedaba al costado sur del Cementerio.

Al llegar, le pregunté a Zaira *“¿está papá? Y ella me preguntó ¿Quién es usted? le dije entonces que yo era Carlos Luis Fallas el hijo de Calufa. Ella no me iba a dejar entrar a verlo y me dijo que “ah no, su papá está muy mal, está desvariando” pero no era cierto, mi papá estaba reunido con unos muchachos de la juventud liberacionista que lo habían venido a ver. Pero papá me escuchó y dijo: ¿Quién está ahí? ¿Es Willy?, entonces a ella no le quedó más remedio que dejarme entrar... ella no dejaba entrar a nadie de la familia.*

Estuvimos hablando, lo vi diferente. Me dijo: *“Mirá, vos no le escribís a nadie, vos creés que nadie se preocupa por vos? Vos no le escribís ni a tu mamá”, pero más bien era por él. “No, diay es que yo le escribí a usted una carta una vez y usted nunca me contestó y entonces yo dije que nunca más le volvía a escribir”*. Luego me dijo *“Ya que a vos te gusta eso de la pesca, ¿te gustaría irte para Cuba a hacerte un verdadero técnico en pesca? Y yo le dije “claro que sí”. “Entonces en cuanto me levante de esta cama yo voy a arreglar eso y te vas para Cuba”*.

Recuerdo también que en una de mis salidas de Golfito me vine para Puntarenas a trabajar en un aserradero. Los dueños lo trasladaron para San José, a Calle Blancos. Despidieron casi a todos los empleados pero a mí me ofrecieron que me fuera a San José a trabajar con ellos.

Para ir al aserradero, tenía que viajar de Alajuela a Calle Blancos, viajaba con Fabio Urbina, uno de los dueños. Un día mientras esperaba a que Fabio pasara por mí,



Carlos Luis Fallas Gonzalez (Hijo de Calufa) a sus setenta y seis años de edad. (archivo personal de Carlos Luis Fallas González)



En esta foto: Adelina (mamá de Calufa), su padrastro, Calufa, sus hermanas Lilly, Felicia, Arabela, Emma, Betty y Odalía. (Foto Archivo personal de Carlos Luis Fallas González)

vi a mi tata que venía subiendo y me preguntó que para donde iba. Luego me dijo que no fuera a trabajar para que lo acompañara a hacer unos mandados. Esperamos a Fabio para decirle que no iría a trabajar para acompañar a papá y de ahí nos fuimos al Banco. De camino, por el Instituto de Alajuela, esta Alvaro Chacón Jinesta, un enemigo de los comunistas pero amigo personal de papá, eso sí, políticamente eran enemigos pero cuando se reunían por amistad no hablaban de política. En esa oportunidad tomé unos tragos con ellos, por lo que, al darse cuenta mis tías, se enojaron mucho con papá.

Lo acompañé a San José. Iba para México a resolver unos asuntos para la edición y publicación de unos de sus libros, por eso tenía que ir a comprar los pasajes y a la Embajada de México. Una vez que hicimos estas diligencias, me dijo *“Vamos para que conozca a la mujer más linda de Costa Rica”*, nos fuimos al Teatro Arlequín, se trataba de la poeta Virginia Grütter, quien además cantaba y ahí mismo se puso a cantar dos canciones que estaban

de moda: "Reloj" y "La Barca". Nos regaló un libro de poemas *Démonos la mano*. Ella le preguntó a mi papá "¿Ese muchacho no va a estudiar? Se va a quedar como un animal". "En eso estamos", le dijo mi papá.

Papá me había preguntado si yo quería irme a estudiar aviación a la Unión Soviética, le había dicho que sí y él estaba haciendo las vueltas. Le iba a dar el derecho de la edición de sus obras, dentro de la Unión Soviética, a la Unión de Escritores Soviéticos, a cambio de mis estudios. En ese momento, a raíz de la pregunta Virginia, aproveché y le dije: "Papá, ya que se tocó el asunto, yo quiero saber si por lo menos hay una esperanza de que me vaya, necesito saber, porque si no yo me voy para Golfito". Mi padre, enfurecido me indicó que no lo amenazara, que si eso era lo que yo quería, que me fuera, que me fuera en ese mismo momento. No lo pensé y me fui. Pero resulta que lo que estaba esperando eran los pasajes. Yo cometí un error, pero considero que él también porque me hubiera dicho que estaba esperando los pasajes y no lo hizo. Yo perdí esa oportunidad. Luego vino la posibilidad de irme a Cuba pero no se concretó debido a la muerte de mi padre.

UN RECUENTO FINAL

Aprecio mucho de la gente, que mi papá fuera un hombre muy querido, muy respetado..., y todavía lo es. Eso me complace mucho por él.

Mi papá era muy bravo, tenía un carácter muy fuerte. Se enojaba mucho conmigo, decía que siempre le llevaba la contraria, pero, para mí, papá a pesar de todas esas cosas, era un hombre bueno, era un hombre muy noble. Tengo una carta que papá le dejó a mi hermano Luis Carlos, allá en Moscú, que dice mucho de lo que pensaba y sentía.

Estando papá en Moscú, enfermo, y mi hermano también porque estaba estudiando allá, en la Universidad Lumumba, a papá le tocó que salir de prisa de Moscú y no se pudo despedir personalmente de mi hermano. Por eso le dejó una carta a mi hermano, era una carta muy interesante porque ahí se ve la parte humana de mi papá.

Después de la muerte de mi papá, al recordar la visita que le hice cuando estaba enfermo, veo claramente que él tenía deseos de hablar más conmigo. Cuando me despedí y le dije que me iba al día siguiente para Golfito me dijo "mirá no te vayas, vení mañana y conversamos más, de todas maneras no hay bus", me dijo eso porque era Semana Santa. Yo no le hice caso aunque noté que el tenía interés de hablar más conmigo, lo hice porque estaba disgustado porque el no me había contestado la

carta que le escribí... y me fui a Golfito. Aquella fue la última vez que lo vi.

En diciembre, después de la muerte de papá me vine a San José. Llegué al partido, pero llegué para ver si había algo sobre el viaje a Cuba del que me había hablado papá. En el partido, vieron que yo era un obrero, llevaba el mismo nombre del tata y me pusieron a hacer algo. Me dijeron que me iban a mandar a la Unión Soviética y así fue, estuve dos años estudiando marxismo leninismo en el Instituto de Marxismo Leninismo. Luego vine aquí como dirigente sindical estuve en San José y luego en Guápiles pero discordancias con uno de los miembros del partido y con el mismo partido me hicieron abandonar mi militancia, los pormenores de esta historia quedarán para después.

Como lo he indicado varias veces me relacioné por poco tiempo con papá; sin embargo nuestros encuentros fueron intensos, tanto en aquellos en los que nos relacionábamos como padre e hijo, así como en los que estuvimos juntos en las luchas por la libertad, la justicia y la solidaridad.

Aquí he dejado mi testimonio para la historia de Calufa, el padre, el hombre, el luchador militante comunista.



Roberto Cantillano, padre de Calufa. (archivo personal de Carlos Luis Fallas González)

NOTAS

¹ Este texto fue elaborado a partir de un texto oral del autor. La edición y cuidado en la redacción estuvo a cargo de la Directora de la Revista Comunicación, Teresita Zamora Picado.